



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

**Confianza
a través
de leer la
Escritura**

**Equilibrio a
través de la
Oración**

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

**Adoración
a través del
Lenguaje**

2017

Junio

Sesión 1 – Confianza a través de leer la Escritura

En el mes de junio celebramos Pentecostés. En nuestras sesiones de grupo pequeño tomaremos algunos de los puntos del mensaje de Pentecostés y descubriremos juntos cómo podemos utilizar las disciplinas espirituales para crecer en nuestra fe con la ayuda del Espíritu Santo. En nuestra sesión de hoy, hablaremos sobre cómo nuestra confianza en Dios se fortalece a través de leer y meditar en la Biblia. Es a través del estudio constante y personal de la Biblia que crecemos en nuestro conocimiento del Trino Dios y en los atributos del Reino de Dios, que entendemos Su voluntad para nuestras vidas, que nos preparamos para combatir la tentación y que desarrollamos una confianza profundamente arraigada.

Proverbios 3:5-6 dice: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas». ¿Cómo desarrollamos este tipo de confianza? Se empieza por entender y aceptar Su amor y todo lo que Él ha hecho por los seres humanos a través de la obra y sacrificio de Jesucristo. Luego, aprendemos continuamente de la historia de Dios que ha sido escrita para nosotros en la Biblia y crecemos en nuestra confianza al entender que Dios siempre cumple Sus promesas, es fiel a Su pueblo y es digno de que coloquemos nuestra esperanza y confianza en Él.

Numerosas veces, los escritores del Evangelio nos dicen que Jesús estaba cumpliendo las palabras de la Escritura con Sus acciones. En momentos clave de Su vida terrenal, Él citó pasajes del Antiguo Testamento. Uno de los ejemplos más vívidos de Jesús demostrando el poder de las Escrituras es cuando fue tentado en el desierto por el diablo, como podemos leer en Mateo 4. Tres veces el diablo le hizo una oferta a Jesús y tres veces Jesús respondió con la Escritura. Después de la tercera vez, el diablo lo dejó. Cuando confiamos en la palabra de la Escritura como Jesús lo hizo, la leeremos fielmente y la escribiremos en nuestros corazones para que nos esté disponible durante nuestros momentos de prueba. Sigamos el ejemplo de Jesús sobre conocer las palabras de la Escritura, ver el poder de Dios a través de ella y confiar en Él en tiempos difíciles.

¿Has invitado alguna vez al Espíritu Santo a leer la Biblia contigo? Conectarte con el Espíritu Santo cuando te sumerges en las palabras de la Escritura te ayudará a comprender su significado y te revelará nuevos entendimientos. Aunque puede ser que hayas leído los mismos pasajes varias veces en el pasado, el Espíritu puede renovarlos para ti cada vez que los lees. Recuerda lo que Jesús les dijo a Sus discípulos con respecto al Espíritu Santo: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su *propia cuenta*, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir» (Juan 16:13). Combina ese conocimiento con lo que Pablo escribió en 2 Timoteo 3:16-17: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra». Entonces, cuando dedicas tiempo a leer la Biblia diariamente, e invitas al Espíritu Santo a trabajar contigo, Él te guiará y te revelará la verdad necesaria para ese día. La Escritura te edificará para que tu fe se fortalezca.

Después de leer la Palabra de Dios, toma tiempo para meditar en ella. La meditación nos permite reflexionar sobre la Palabra en nuestros corazones, predicársela a nuestras propias almas y aplicarla personalmente a nuestras propias vidas y circunstancias. Es así como santificamos nuestro pensamiento y le entregamos nuestros pensamientos a Cristo. Al permitir que la Palabra de Dios, al leerla y oírla, transforme tu mente, te encontrarás ignorando las distracciones del tiempo en el que vivimos. Hoy es tan fácil distraerse y agobiarse por la vida. Y cuando la vida se vuelve abrumadora, nuestra confianza en Dios tiende a flaquear. Sujétate en Su palabra tomando tiempo para meditar en los pensamientos inspirados por Dios mientras das un paseo, manejas al trabajo, haces ejercicio, o estás sentado en la terraza viendo las estrellas. Permite que lo que lees mueva tu alma todo el día.

Es importante que los cristianos tengan una confianza fuerte en Dios. Él ha creado, redimido y derramado Su amor en nosotros. Él nos ha prometido un futuro eterno con Él y debido a lo que se nos dice en la Escritura, podemos confiar plenamente en que Él cumplirá la promesa. Dedicar tiempo cada día para leer la Biblia. Si estás buscando un lugar para empezar, salta al Evangelio de Juan. Medita en el mensaje y siente cómo tu confianza en Él crecerá y te dará mayor confianza en tu camino de vida.

Sesión 2 – Equilibrio a través de la oración

¡Bienvenidos nuevamente! En esta sesión continuaremos observando disciplinas espirituales, esta vez, enfocándonos en la oración y en cómo nos ayuda a encontrar equilibrio espiritual cuando nos sentimos desequilibrados en nuestras vidas. Como una disciplina espiritual, la oración es un comportamiento que incrementa nuestro crecimiento y madurez espirituales. ¿Cómo lo hace? Vemos a la oración como un elemento esencial de nuestra relación con Dios. Es nuestra oportunidad de entablar una conversación con Él porque sabemos que en la oración Dios está presente, nos escucha y nos responde. Entre más tiempo enfocado pasamos hablando con Él, más crecemos en entender Su voluntad y Sus planes para nuestras vidas, y elegimos más Sus planes sobre los nuestros.

Debido a Jesús, la oración también nos permite entender mejor el amor de Dios por nosotros. La relación entre el hombre y Dios cambió fundamentalmente a través de Jesucristo. Cristo les enseñó a los judíos algo completamente nuevo sobre la oración: que la oración es como la de un niño que habla con Dios como un Padre amoroso en el cielo. Esto también nos muestra que la oración no sólo es una calle de un solo sentido, sino que es un diálogo que tenemos con Dios, donde no sólo expresamos nuestras preocupaciones, sino también nuestra alabanza y agradecimiento. En la oración tenemos la oportunidad de sentir el amor del Padre hacia nosotros como Sus hijos, cuando estamos abiertos con nuestros corazones y nuestra adoración a Él. Este amor nos llena de un gozo completo que no podemos encontrar en ninguna parte de esta Tierra y nos da una roca a la cual sujetarnos en cualquier tormenta que podamos vivir. La seguridad que adquirimos a través de conocer el amor de Dios nos puede llevar a un lugar de equilibrio espiritual, un estado espiritual de calma y descanso en los momentos donde las influencias terrenales y divinas en nuestras vidas estén en desequilibrio o en oposición.

Podemos observar uno de los salmos de David y descubrir cómo, a través de su conversación con Dios en la oración, él se sitúa en un lugar de equilibrio espiritual. El tercer salmo fue escrito como una respuesta cuando David huyó de su hijo, Absalón. Leámoslo juntos.

¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Mas Tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé a Jehová, y Él me respondió desde Su monte santo. Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí. Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío; porque Tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. La salvación es de Jehová; sobre Tu pueblo sea Tu bendición (Salmos 3).

De las palabras de David, podemos ver el gran estrés terrenal en el que se encuentra: sus enemigos, quienes quieren quitarle su corona y matarlo, crecen en número y se burlan de que no tendrá ayuda de Dios. Y sin embargo, David está firme en su conocimiento y experiencia del amor de Dios. Su oración a Dios revela esto, y le ayuda a vencer los temores que pueda tener debido a su situación. David llama al Señor su escudo, sabiendo que el amor de Dios por Sus hijos los protege. David entonces habla de sus acciones pasadas y de la respuesta de Dios: David clamó a Dios y supo que Él lo escuchó, David se acostó y experimentó que Dios lo sustentó mientras dormía. Al reflexionar sobre la presencia de Dios en su vida a través de su oración, y al entender que él conocía el amor de Dios, David descubre que no debe temer a sus enemigos, que Dios lo protegerá y lo bendecirá porque eso era lo que Él siempre hubo hecho.

El poder de la oración le dio certeza a David del amor de Dios por él y le devolvió el equilibrio a su vida durante momentos de temor e incertidumbre. También nosotros podemos tener certeza de lo mismo cuando le oramos a nuestro Dios. Tal vez no experimentemos la misma respuesta de acción de Dios, como David lo hizo -como abatir a sus enemigos-, pero con la guía del Espíritu Santo, experimentaremos el amor de Dios y de Su Hijo.

Podemos volvernos a Dios una y otra vez, a lo largo del día, para sentir Su cercanía y encontrar el equilibrio de nuevo en nuestras vidas. Podemos creer firmemente que Él nos escucha en la oración. Y cuando Él no responda de la manera esperada, quedamos en la certeza de que, en Su amor, Él guía todo para el bien de los que lo aman.

La oración es una parte necesaria de nuestra fe. Cuando venimos a Dios para expresar nuestro amor y reverencia y permitimos que el Espíritu Santo influya en nuestras oraciones, estamos abiertos a Su verdad para nuestras vidas, para que siempre podamos tener certeza y descanso en el conocimiento de que Él nos ama perfectamente.

Sesión 3 – Adoración a través del lenguaje

Bienvenidos nuevamente. Nuestras primeras dos sesiones de este mes se enfocaron en las disciplinas espirituales de leer la Biblia, así como en la oración, y la manera en la que se relacionan con puntos del reciente servicio de Pentecostés sobre tener confianza en Dios y nuestro equilibrio espiritual. En la sesión de esta semana exploraremos la disciplina espiritual de la adoración.

Cuando escuchamos la palabra «adoración» podríamos pensar en la música y sus diversos estilos, o tal vez en el espacio de tiempo específicamente antes del inicio de un servicio divino que nos prepara para la palabra y los sacramentos. Si bien, ambos son ejemplos de adoración, nuestro entendimiento de adoración no puede limitarse sólo a la música o a un periodo de tiempo los domingos por la mañana. Cuando se emplea como un verbo, «adoración» se define como «mostrar reverencia y veneración». Nuestro Catecismo explica que sólo a Dios le corresponde adoración; únicamente a Él se debe servir. En el antiguo pacto se adoraba a Dios de diferentes formas. La oración, como lo atestiguan los salmos, es expresión de honra y alabanza. También era adoración el holocausto en el templo.

En Juan 4, Jesús, habiendo visto que la adoración se había hecho ritual y meramente externa, le dijo a la mujer en el pozo:

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Juan 4:23-24).

Por lo tanto, la adoración apropiada a Dios no sólo es un acto formal, sino más bien consiste en la completa devoción de una persona a Dios.

Una de las formas más evidentes de esta devoción es nuestra conversación. En el reciente servicio de Pentecostés, se nos exhortó a pensar en nuestra forma de hablar. ¿Pueden los demás reconocer que somos hijos de Dios por nuestro lenguaje? No sólo en las palabras que utilizamos, sino, ¿en el tono, el contexto y la intención de lo que decimos? ¿Cómo hablamos sobre el pasado? ¿Vemos los buenos dones que hemos recibido de Dios y lo adoramos al agradecerle por Su sustento en nuestras vidas? ¿Qué hay del presente? Cuando hablamos de las situaciones y las circunstancias de nuestras vidas en el presente, ¿pueden las personas ver y escuchar que nuestra prioridad absoluta es la comunión con Jesús? Y el futuro, ¿es nuestro lenguaje y forma de hablar sobre el futuro un reflejo de nuestra esperanza y confianza en Dios? Tenemos una gran oportunidad y responsabilidad santa de adorar a Dios a través de nuestro lenguaje y forma de hablar.

La adoración es nuestra respuesta a Dios y nuestra expresión de lo que Él significa para nosotros. Además de nuestras conversaciones y forma de hablar, podemos adorar a Dios a través de nuestras acciones. Puede que recuerdes nuestro lema del año sobre glorificar a Dios, específicamente a través de nuestro comportamiento. Nuestras palabras y comportamiento cotidianos pueden expresarle adoración a Dios. La adoración es una disciplina espiritual porque requiere de intencionalidad y enfoque de nuestra parte. Sin embargo, hay una línea fina. Si bien las disciplinas nos ayudan a crear patrones de comportamiento, la disciplina y el patrón por sí mismos no son la meta. La meta de una disciplina espiritual es ser intencional y reservar tiempo, espacio y enfoque para conectarnos con Dios y permitirle que nos transforme.

Piensa en un granjero. Todo lo que un granjero puede hacer es proporcionar las condiciones adecuadas para el cultivo, él no puede forzar a la semilla a crecer. Jesús habló de las condiciones adecuadas para que las semillas crezcan, en Su parábola del sembrador en Mateo 13. En la parábola, las únicas semillas que produjeron una cosecha fueron las que cayeron en buena tierra, no las que cayeron entre las piedras, la maleza o los espinos. Las disciplinas espirituales nos ayudan a cultivarnos y llevar a nuestras almas a un lugar donde pueden ser cambiadas y fortalecidas por Él.

Siempre habrá cosas para llenar nuestro tiempo como Netflix, o incluso cosas positivas como el tiempo en familia. Una vez más, lo anterior no es malo, y especialmente te animamos a edificar y fortalecer relaciones entre familias y los que te rodean. Sin embargo, por favor no descuides el tiempo que tu alma necesita para estar en un lugar donde Dios puede hacer cosas asombrosas. El próximo mes, establece un plan para que intencional y estratégicamente reserves tiempo y espacio para profundizar en la Escritura, le permitas a Dios que hable contigo en la oración, y encuentres nuevas maneras de adorar a Dios en tu rutina diaria, tanto en tus palabras como en tu comportamiento.